



PERIODICO SEMANAL LITERARIO

Redacción y Administración: San Cristóbal, 12; Sueca.

(NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALS)

Número suelto
10 céntimos

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
 En Sueca, 75 céntimos trimestre.
 Fuera, 85 " "
PAGO ADELANTADO

Número atrasado
15 céntimos**MAS NUMEROS**

En el término de Sueca existen actualmente acotadas para cultivar arroz, 74.922 hanegadas de tierra, cuyo valor puede actualmente calcularse en treinta millones de pesetas y su anual producción en 6.742.980, la cual se invierte en esta forma:

	Pesetas
En jornales de braceros y ca- ballerías.	2.937.455
En abonos.	1.248.530
En arriendos.. . . .	1.404.787
En tributos é impuestos.. . .	496.638
En beneficio para el colono.. .	655.570
TOTAL.	6.742.980

Las tierras dedicadas á huerta, huerto, plantales de arroz y secanos, suman 21.230 hanegadas, que con las 74.922 acotadas para el cultivo de esta planta, forman un total de 96.152 hanegadas, ó sean 7.991 hectáreas 15 áreas, extensión superficial que mide el terre-

no laborable del término de Sueca, cuyos datos complétanse con los siguientes:

	Hanegadas
Terreno que ocupan las plazas y calles de la ciudad.	98
Id. id. sus edificios.	727
Id. id. los huertos y tierra campa del interior de la población. . .	30
Perímetro de la ciudad. . . .	855
Terreno que ocupa la mitad del río Júcar en este término.	745
Id. id. las acequias, hijuelas y azarbes.	1.183
Id. id. las carreteras, caminos y sendas.	988
Id. que abarca el Cerro de los San- tos con sus terrenos anexos. . .	432
Id. laborable.	96.152
Perímetro del término. . . .	99.500

Esta población que en épocas diversas, a partir de la gótica y después de la reconquis-
ta, hubo los nombres de Succo, Socar, Succa,
Quechia, Quequa, Quecha y Queca, uno mis-

mo, como puede observarse, pero brevemente alterado, derivaciones todas de la dicción *Sucro*; osténtase siempre en progresión ascendente, no obstante las guerras de la Unión y Germanias, expulsión de los moriscos y guerra de Sucesión, que tanto la perjudicaron. Esta creciente progresión se acentúa más en el año 1415 al pedirse á Sueca veinte remeros, esto es, igual número que á Cullera, cuya importancia militar debida á su castillo, le favorecía mucho, para la galera que había de conducir á D. Fernando de Antequera desde Barcelona á Niza; en 1565, época del virreynato en Valencia de D. Alfonso de Pimentel, tenía Sueca 300 casas y Cullera 200; en 1598 contaba Sueca más de 400 vecinos y Cullera 200, *poco mas ó menos*; en 1609 ascendía el número de vecinos en aquella, á 460, y era, según la frase del P. Bleda, en su *Crónica de los moros de España*, mayor villa que Cullera; en el año 1794 tenía Sueca 1225 vecinos; 4271 habitantes en 1801; 5951 en 1816; 7102 en 1827; 9464 en 1849; 10369 en 1861; 12318 en 1878; 13619 en 1880; 13910 en 1898 y 14422 en 31 de Diciembre de 1900.

JUAN B. GRANELL.

DE LITERATURA

HOSANNA

Sobre mi frente he sentido
pasar un roce tan suave,
como si me hubiese ungido
el ala blanca de un ave...

Dime, amor mío, si acaso
ha pasado dulcemente
tu blanca mano de raso
por mi frente.

Sobre mi boca abrasada
sentí en la piel ardorosa
la frescura perfumada
de la carne de una rosa...

Dime tú, rosa de amor,
si han sido tus labios sabios
los que han traído esa flor
á mis labios.

Sobre mis ojos hay una
fosforecencia, como esa
como nuestra madre Luna

sobre los ojos nos besa.

Dime si es que me has mirado,
y tus pupilas tranquilas
son las que han aureolado
mis pupilas.

Sobre mis muertas pasiones
hoy vi una llama que ardía
como arde en los corazones
de Jesús y de María.

Dime si es que he presentado
mi ¡hosanna! de redención;
si de tu pecho ha caído
esa estrella que ha encendido
la llama en mi corazón.

JUAN B. ALONSO.

Melilla.

Ras-Medua 20 Abril 1912.

EN EL NIDO

El azul detenía y desviaba por completo
el curso del río, formando á la vez un lago de
maravilla.

Extremeciase éste, acariciado por el halito
fresco y sutil del viento mañanero, y como
chiquillas jugadoras se perseguían las ondas
que risueñas morían en las márgenes del per-
lado musgo.

El azul clarísimo del cielo, ligeramente
nublo, la joven alameda en continua caricia
de besos, los tupidos cañizales, el pequeño
pincarrascal, todo, en fin, lo cercano al azul,
reflejábase desdibujado en la superficie on-
deante del lago, iluminada gloriosamente por
el sol que «avanzaba» en su carrera con mag-
nífico cortejo de celajes.

La fronda, el agua, la tierra alagadiza,
ofrecían sus aromas en efluvios enervantes; y
por el cauce del río, juntamente con el agua
cantarina, llegaban no se sabe que musicales
murmillos, que en alas de la brisa esparcían-
se por sobre el lago y se unían á los susurros
que de la fronda salían, entonando el divino
poema de la vida...

Sonó un tiro... otro... y otro más lejano...
Y muy altos, como si á contar fuesen al cielo
lo malos que somos en la tierra, pasaron los
pajarillos huidizos, yendo á cobijarse en los
pincarrascos que lejos sombrean el camino.

Desalentado violes pasar Santiago. Nada,
que como otros días volvería á su casa sin ha-
ber disparado un tiro... Llegaba entonces;
otros cazadores habíanse adelantado y al pa-
recer los había en demasía. Pronto atacó tam-
bién él á aquella tropa bulliciosa y alegre.

Mató un g
las golond
lago acari
perficie rí

¡Era ta

Los ot
vega ó asc
umbria de
tronco, en
miraba la
Turia.

¡Eh?...
¿cómo?...
no se enco
Y un abra
nudaban
durante al

—¡Eal c
drá muy
Santiago,
hizole Ram
angustias,
de contrari
sin fin... C

—¿Sabes
para? A
rias para h
primera; p
tar de estor
cas y con e
la poesía d

Ya casi
de el princ
y hacia un
dio. Llevab
fábrica de
con un bue
za pronto c

—Y bien
preguntó in

—Que lo

—Lo ocl
vida nómac
corre el pro
lante. Ya v
pone cuand
rrión y tú,

Inespera
pudo expre
miento. Llo

Y se enc
Ramón era
En efecto,
pueblucho
de nuevo en
blemente h
mas de oro

Mató un gorrión y no quiso disparar contra las golondrinas que majestuosas cruzaban el lago acariciando con sus pechos la rielante superficie rizada y undosa.

¡Era tan hermoso aquel cuadro!...

Los otros cazadores se internaron en la vega ó ascendieron por el río, y Santiago á la umbría del cañaveral, sentado en derribado tronco, en olvido sus aficiones cignéticas, admiraba la maravilla de aquel bello rincón del Turia.

¡Eh?... Del cañedo salía alguien. Pero... ¿cómo?... ¿Ramón, el amigo, el cuasi hermano se encontraba en aquel lastimero estado?... Y un abracijo fué la demostración de que reanudaban la amistad dormida por la ausencia durante algunos años.

—¡Eal cuéntame esa vida, que supongo tendrá muy poco de agradable—dijo á Ramón Santiago, apenas repuesto de la impresión. E hizole Ramón relato de sus desdichas de sus angustias, de sus malandanzas. Una vida llena de contrariedades y de asperezas y de miseria sin fin... Con lastimera ironía, dijo Ramón:

—¿Sabes á que he venido á este delicioso paraje? A ver si reúne las condiciones necesarias para hotel. No creas que esta sería la vez primera; pues hábita viejo es ya en mí, disfrutar de estos lujos. Ahora que, en noches frescas y con el estómago vacío, desaparece toda la poesía de estos lugares.

Ya casi no le atendía Santiago. Tuvo desde el principio la idea de proteger á su amigo y hacia un momento que había hallado el medio. Llevaba la dirección de una importante fábrica de electricidad y lo emplearía en ella con un buen sueldo. Si no vacaba alguna plaza pronto crearía una especial para él.

—Y bien, ¿qué te parece el hotelito?—le preguntó irónicamente Santiago.

—Que lo ocuparé desde esta noche.

—Lo ocuparías sin éste encuentro; pero tu vida nómada cesa desde ahora y á mi cargo corre el proporcionarte la que seguirás en adelante. Ya verás mi mujercita que alegre se pone cuando vea lo que hoy he cazado: un gorrión y tú, que... no eres mal pájaro.

Inesperado aquello, Ramón emocionado no pudo expresarle con palabras su agradecimiento. Lloró.

Y se encaminaron á la ciudad que para Ramón era ahora más bella, más atrayente. En efecto, Valencia que él la tenía por un pueblucho mezquino y monótono, al entrar de nuevo en ella se le mostraba incomparablemente hermosa, llena de polvareda de llamas de oro bajo el azul purísimo del cielo...

Encantado, imaginábase que con suavidad de brisa le musitaba al oído, haciéndole promesas de vida feliz....

*
*

Dolorida Ana, mecíase indolentemente mientras no acababa de comprender por qué serie de circunstancias habíanse deslizado los últimos meses de su vida, hasta llegar á perpetrar la vil infancia... ¡Y con aquel hombre! ¡con Ramón! que le causó usgo la mañana que su marido tuvo el mal gusto de llevarlo á su casa. ¡Oh! Imposible soportar aquella vaguedad que la anonadaba completamente. Sollozaba. De súbito tuvo el deseo de besar á la niña que dormía en la cuna, allí mismo, en el saloncito, al cuidado de la madre contriscada. La quería más después de la culpa, y con frecuencia sentía estos deseos de acariciarla. La besó y estalló en llanto su congoja.

Moria la tarde. Era triste la luz que enviaba el sol poniente; y amortiguada al esparcirse por el saloncito la que penetraba por la ventana, adquiría tonalidades pálidas que aumentaban el dolor y la tristora de la infiel. Salíó al balcón para orearse y en él acodada, contempló indiferente la vega ubérrima. Con luz de incendio iluminaba el sol los tejados de los edificios que salpicaban la huerta, las chimeneas ennegrecidas de las fábricas, los campanarios, los cimborrios, las cúpulas de las iglesias que se erguían en el espacio como en perpétua súplica de perdón. Y en los canales próximos de rojiza tierra, se fundían en sombra las tonalidades de los alfalfares y de los maizales...

Por momentos la tarde moría, y los últimos reflejos del sol de fuego herían las nubes que se perseguían manchadas de sangre...

Otro ya el ánimo de Ana, Con todas las energías de madre y esposa estaba decidida á rehacer el nido maltrecho por el vendaval y razonó ateniéndose á su corazón. Ella no quería perder el amor de su esposo; le amaba más ahora que le creía perdido para siempre. ¡Oh! Complicado, complicadísimo esto del amor. Lo de Ramón había sido capricho, deseo... sí, un loco deseo que le hizo perder los sentidos y entregar su cuerpo al hombre ruin; pero su alma, su verdadero amor... el amor que ella consideraba ahora bien distinto de lo otro observado en su propio caso, siempre había sido de su esposo. Convencida, sí, convencida. El amor está por encima de todos los placeres, de todos los deseos, de todas las traiciones... Le pediría, pues, á Ramón, le suplicaría que en pago del bien recibido de ellos, les abandonase, que se ausentara... Y como

Santiago no podía probar nada, puesto que tan sólo eran sospechas lo que tenía, y éstas bastante vagas, volvería con perdones y proseguirían la labor del nido interrumpida por el intruso...

Ya más tranquila oró, mirando á través del balcón al cielo tachonado de estrellas puras y brillantes...

A bordo del «Ausias March» disponíase Ramón á proseguir su vagar por tierras africanas. Apoyado en la borda contemplaba el puerto que bajo el sol urente entonaba el grandioso y redentor himno al trabajo. Movíanse las embarcaciones sobre las verdosas y undivagas aguas que en protesta de su inercia, suspiraban, se quejaban; mientras los hombres extrañan de sus entrañas las mercancías que formando montículos dejaban en los muelles.

Satisfecho de su último proceder, partía entusiasmado con deseos de ser útil á la humanidad. Ana le había convencido. Era una mujer admirable de quien siempre guardaría el grato recuerdo de su cuerpo. Además que obraba así también por su propio sentir. No sabía por qué á él que tantas malas acciones cometiera en su vida, le afectaba tanto esta hecha al amigo generoso.

Y el resultado de sus reflexiones marcaba nueva orientación á sus sentimientos morales. Comprendía perfectamente que todas las excelsas sensaciones del «placer robado», no se pueden comparar con el profundo dolor que al dueño, al esposo, con tal acción se le causa... Y emprendía de nuevo su vida vagamunda, dispuesto á no causar perpétuos dolores á trueque de placeres efímeros.

Partió el vapor muellemente mecido por los voluptuosos movimientos del mar, besucado por las olas rumorosas, en busca de la alegría de otros mares, de otras tierras, de otros cielos...

JOAQUÍN BELENGUER.

Valencia Abril 1912.

DESENCANTO

EPÍGRAMA

Á Amparo su novio Juan,
como la quería tanto,
le dió el día de su santo
un abrigo de astrakán.

Amparo le fué constante,
mientras él tuvo fortuna
y después... se fué la tuna
con un chico viajante.

Y Juan, al ver tal descaro,
así le escribió á un amigo:

— Me he quedado sin amparo,
sin Amparo y... ¡sin abrigo!

SEVERINO GUASTAVINO ROBBA.

Los dientes de oro

Es, sin duda, en la mujer,
la dentadura, un tesoro;
pero los dientes de oro
no me pueden convencer.

¿Hay nada más repugnante,
más impropio y más ridículo,
que semejante adminículo
en boca de una elegante?

¿Hay mayor desilusión,
al reirse una doncella,
que ver en su boca bella,
en vez de diente un doblón?

El notar un brillo extraño,
donde sólo haber debía
marfil, perlas y ambrosía,
desencanta y hace daño.

Te crees que hablando estás,
no con mujer, ni con hada,
con una estatua labrada
cientos de siglos atrás.

Y aun sin ser vieja, ni fea,
la del diente de oro, al punto,
te parecerá un trasunto
de la Palas Atenea.

Suele tener interés
conversar con una hermosa;
pero hablar con una diosa
casi irreverencia es.

Muchachas, y vá el final,
¡abajo los dientes de oro!
porque no hay mejor tesoro
que una boca al natural.

Y en vano, crítico, arguyas,
que hay bocas muy averiadas;
¡aun estando cariadas,
prefiero las muelas stuyas!

F. VILANOVA PIZCUETA.

La

Distin
legio de
Ecouen po
ra Lampar
los dulces
lla y desin
Estas t
y Hortensi
Educa
lla época,
mente los
en el cole
distinción
reinaba en
acrisolados
Maria e
de una des
Clara e
había conv
también d
valor como
milia.

En la e
tres amig
llamadas la
dando con
las que no
cia ni en s
La amis
taba con lo
tuvo que al
amargo qu
Ecouen las
La que
hija del alf
vida entera
se había qu
—Jureme
mano á sus
nuestro dest
años dentro
—Lo juro
sonriendo c
años á conta
pliréis?
—Pues qu
tensia?—ex
ñeras.

Pero Ho
á uno de los
—Jorge,—
ser testigo
Clara y yo h
hoy en diez
verja de las

La rueda de la fortuna

Distinguiante, entre las educandas del colegio de huérfanas de militares, fundado en Ecouen por Napoleón I, y dirigido por la señora Lampan, tres hermosas jóvenes, unidas por los dulces lazos de una amistad dulce, sencilla y desinteresada.

Estas tres amigas se llamaban María, Clara y Hortensia.

Educadas en las ideas reinantes en aquella época, en que se proclamaban incesantemente los principios de igualdad, no se hacía en el colegio de la Sra. Lampan la menor distinción de clases, y la fraternidad que allí reinaba era para causar envidia a los más acrisolados republicanos.

María era hija de un pobre alferez, ciego de una descarga en las orillas del Rhin.

Clara era hija de un general que Napoleón había convertido en príncipe; y Hortensia hija también de otro general, tan ilustre por su valor como por los títulos y timbres de su familia.

En la época de los premios anuales las tres amigas estaban siempre seguras de ser llamadas las primeras para recibir la corona, dando con eso su amistad mayor envidia a las que no podían igualárseles ni en inteligencia ni en sentimientos.

La amistad de las tres alumnas se aumentaba con los años, y el día en que una de ellas tuvo que abandonar el colegio, fué el día más amargo que vieron lucir entre los tilos de Ecouen las jóvenes pensionistas.

La que salía era María, la más pobre, la hija del alferez ciego, que iba a consagrar su vida entera al cuidado del pobre enfermo, que se había quedado viudo.

—Juremos—exclamó Clara tomando de la mano a sus dos amigas—que, sea cual fuere nuestro destino, nos reuniremos de aquí a diez años dentro de la verja de las Tullerías.

—Lo juro,—respondió la tímida Hortensia, sonriendo con la dulzura de los ángeles:—diez años a contar desde este momento... ¿Lo cumpliréis?

—Pues qué, ¿te atreverías a dudarlo. Hortensia?—exclamaron a la vez sus dos compañeras.

Pero Hortensia, por toda respuesta, llamó a uno de los jardineros que cruzaba el jardín.

—Jorge,—le dijo con solemnidad,—vén a ser testigo de esta sencilla promesa: María, Clara y yo hemos prometido encontrarnos de hoy en diez años, a la seis de la tarde, en la verja de las Tullerías.

María salió aquel mismo día de Ecouen, y Clara dos meses después para casarse; permaneciendo Hortensia casi otro año en compañía de la Sra. Lampan.

Diez años son un soplo para los dichosos, y si Clara, esposa de uno de los banqueros más acaudalados de Europa, se lanzó al revuelto mar de las pasiones y goces materiales del lujo y despilfarro, sin freno ni medida; Hortensia, la ilustre dama, la preferida del Emperador, no veía en derredor suyo más que esclavos que se esforzaban en adivinar sus deseos.

Los diez años se pasaron al fin, el reloj de las Tullerías dió las seis, y no se divisaba en la verja ni una sola persona.

¿Quién fía en la amistad?

Pero el camino se cubre de polvo; un magnífico carruaje arrastrado por cuatro caballos entra en la verja, y el lacayo, desplegando un estribo guarnecido de oro, aguarda que baje una joven ricamente vestida, que va mirando a todas partes.

Aquella gran señora era María; a la que la restauración había vuelto los bienes que la revolución le confiscara.

Una mujer aseada, pero que revelaba en su traje una decorosa miseria, se acercaba a María, y después de contemplarla algunos momentos con indecisión se arrojaba en sus brazos derramando un torrente de lágrimas.

Era Clara.

Clara, la hija del príncipe, se encontraba arruinada hasta la miseria. Su marido, después de una vergonzosa quiebra, se había fugado a Inglaterra, dejándola completamente abandonada.

—Vén,—la dijo María, estrechándola tiernamente contra su corazón;—no me abandones jamás: en el colegio de Ecouen tú eras la rica y me amabas: ahora me toca a mí recordarte la fraternidad de Ecouen.

—¿Y Hortensia?—exclamaron a su vez las dos amigas,

—¿Sabes qué ha sido de ella?—preguntó María dando un suspiro.

—¿Sabes lo que es ahora?—añadió Clara dejando correr un lágrima de sus hermosos ojos.

En aquellos diez años, María se había vuelto rica, Clara no tenía un pedazo de pan que llevar a la boca, y Hortensia lloraba en Alemania su penoso destierro.

En el momento en que las dos amigas se disponían a subir al carruaje, salió de entre los árboles el anciano Jorge, testigo diez años antes de aquel amistoso juramento.

—Señorita María! señorita Clara!—les dijo

con la misma familiaridad que si todavía fuesen pensionistas,—aquí teneis el recuerdo de vuestra pobre y tierna amiga.

Las dos jóvenes abrieron apresuradamente las dos cajitas que acababa de poner en sus manos el anciano Jorge.

En la caja de Maria se encontraba la mitad de la corona de Hortensia, reina de Holanda, madre de Napoleón III, último emperador de los franceses, en la de Clara la otra mitad.

H O.

BOSQUEJOS POÉTICOS

GLORIA

A MI AMIGO E. V. Y.

Le vi luchar con fuerzas de gigante
y subir con firmeza
por la empinada y áspera pendiente
que á las alturas del renombre lleva.

Sumaba en el avance el duro empuje
de la ambición violenta,
con el ciego entusiasmo de un fanático
seguro de su triunfo y de su fuerza.

Y cuando en su camino alzaron muros
la envidia y la soberbia,
hizo del genio irresistible ariete,
abrióse paso y escaló la brecha...

Apóstol del humano pensamiento,
gladiador de la idea,
conquistador de mundos del espíritu,
de la razón irreductible atleta.

Le vi llegar á la anhelada cumbre
dejándose en la cuesta,
como despojos de la heroica lucha,
odios vendidos y esperanzas muertas.

Y, ya en la cima, contemplar con asco
le vi también á la vencida tierra
y exclamar con desdén:—¡Renombre y gloria
no valen lo que cuestan!

JULIÁN J. PIERA.

Sueca 10-5-912.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 9 del actual.

Leída el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se tomaron los siguientes acuerdos:

Leído el expediente que se instruye sobre variación de cultivo de algunas tierras de este término municipal, y de conformidad con el informe de la Comisión permanente de Agricultura, se acuerda por unanimidad facultar á la Alcaldía Presidencia para que convoque á todos los propietarios de este término municipal, vecinos y no vecinos, á fin de darles cuenta de la anterior proposición, estudiar el asunto y tomar los acuerdos que sean pertinentes á los intereses generales de esta población.

Se presenta una proposición suscrita por los Sres. Guillem, Ferrando Ortells y Ferrando Ferrando. Solicitada se declare de urgencia fué acordada por unanimidad. Dada lectura á la misma, hacen constar en ella los firmantes que en vista de las deficiencias observadas en el desempeño de su cargo por el Médico titular D. Juan Bosch Viñoles, cuya conducta y proceder han motivado quejas formuladas por algunos vecinos que necesitaban de su asistencia, pidiendo por ello la separación del cargo que desempeña.

Puesta á discusión la proposición leída, los Sres. Campos y Velis piden que se instruya un expediente para averiguar y comprobar las faltas denunciadas en la proposición que se acaba de leer. Por unanimidad se acuerda se instruya expediente y quede suspendido de empleo y sueldo.

El Sr. Miragall manifiesta que para que no quede desatendido el servicio sanitario, sustituya á D. Juan Bosch D. Joaquin Marzal Rubió, vecino de esta Ciudad. Por unanimidad se acuerda nombrar al Sr. Marzal con el haber consignado en el presupuesto vigente.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar, por el Sr. Presidente se levantó la sesión.

NOTICIAS

Rogamos á las autoridades impidan el que los niños vayan á bañarse á los lavaderos públicos de esta ciudad, pues dado aún lo avanzado de la estación, puede ser esto un germen de enfermedades.

Esperamos que se prohibirá en bien de la salud pública.

Por fin
minada l
nuestro in
José Bern
nito jardi

Expro
para proc
los estrech
de modo c

DE

La cien
una mujer

El hom
po mata al

El hom
todo el mu

En tod
pectadores
éstos á los

El mari
encargarte
sabes, que
deudas.

La muj

Un mae
modos del
han compr
les hace pra
plos:

—Vamos
rativo esta
por la patri

—Soldad

—Muy bi
en imperati
carro.»

El niño
de repente c

—¡Arre, r

Por fin ha quedado ya completamente terminada la ornamentación de la estatua de nuestro insigne patricio el festivo poeta don José Bernat Baldoví, con la plantación del bonito jardincito que rodea el pedestal.

Exprofeso vinieron de Valencia jardineros para proceder a su arreglo, los cuales, dado los estrechos límites del jardincito, han hecho de modo que resulte muy artístico.

DE AQUI Y DE ALLÁ

MAXIMAS

La ciencia más útil y más honrosa para una mujer es la economía doméstica.

El hombre ocioso mata tiempo, y el tiempo mata al hombre ocioso.

El hombre indiscreto es una carta abierta: todo el mundo puede leerla.

En todas las escenas del mundo los espectadores tienen envidia a los actores, y éstos a los espectadores.

DESCOCO

El marido.—No sé como te has atrevido a encargarte ese traje tan caro, sabiendo, como sabes, que tenemos más de mil pesetas de deudas.

La mujer.—Si; pero la modista lo ignora.

DESENVOLTURA

Un maestro explica a sus discípulos los modos del verbo, y para cerciorarse de que han comprendido bien el modo imperativo, les hace practicar ejercicios, poniendo ejemplos:

—Vamos a ver, Manolín, ponme en imperativo esta oración: «Los soldados combaten por la patria.»

—Soldados, combatid por la patria.

—Muy bien. A ver tú, Paquito; convierte en imperativo esta otra: «La mula tira del carro.»

El niño se queda un momento parado, y de repente contesta:

—¡Arre, morica!

Farmacéutico de turno

===== D. JUAN FERRANDO =====

SECCION RELIGIOSA

DIETARIO

- 12 Dom.—Ntra. Sra. de los Desamparados.
- 13 Lun.—San Pedro Regalado.
- 14 Mar.—San Bonifacio, mar.
- 15 Miér.—San Isidro Labrador.
- 16 Juev.—✠ La Ascención del Señor.
- 17 Vier.—San Pascual Bailón.
- 18 Sáb.—San Venancio, mr.

Semana religiosa del 13 al 19 de Mayo.

Lunes y Martes.—Misa de requiem por D.^a Isabel Segarra Beltrán, los mismos días y el Miércoles, rogaciones y misa cantada.

Jueves. Tercia y misa cantada y nona expuesta S. D. M. por Rafael Moreno Benet.

Viernes, Sábado y Domingo.—Cuarenta horas por los consortes D. Francisco de P. Barranca y Doña Ruperta Gómez, con misa cantada y por la tarde, vísperas, trisagio y reserva.

MOVIMIENTO DE POBLACIÓN

NACIMIENTOS.

Antonia Beltrán López, Carmen Nacher Carbonell, Maria Blay Selles, Francisco Cuevas Martí, José Navarro Aliño, Mariano Pérez Martínez, Desamparados Francés Raves, Purificación Fuster Piera, Francisco Forquet Muñoz, Paquita Albert Redondo.

DEFUNCIONES.

Tomás Ribera Velis, 6 meses; Vicente Fresquet Serra, 72 años; Dolores Simó Fos, 52 años; Virtudes Cuevas Escrivá, 1 año; Isabel Segarra Beltrán, 65 años.

MATRIMONIOS.

Daniel Martí Ferri con Teresa García Martínez, José Roselló Romero con Andrea Vendrell Gómez, Salvador Colechá Viñoles con María Escrivá Chuán, Pascual Lloria Agustín con Consuelo Borronat Cabrera, Juan Oviedo Cisteró con María Ferrandis Sendra, Andrés Sanchis Torres con Amparo Carlos Collantes.

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Obras publicadas y de venta
en esta Administración.

Por D. José Bernat Baldoí.

El Sueco, 1 peseta.—Los pastores
de Belén, 0'40 ídem.—Famoso Liti-
gio, 0'50 íd.—Cheroni y Bartoleta.
Carta d'un soldat, 0'15.—Pascualo
y Visanteta, 0'15.—Batiste Mosca-
tell, 0'15 íd.—Qui tinga cues que pe-
le fulla, 0'25 íd.—La Donsaina, 1 íd.
—El Tabalet, 1 íd.

Dr. Valls y Mascarós

ESPECIALISTA EN ENFERMEDADES SECRETAS

VENEREO & SÍFILIS & MATRIZ & ORINA
GARGANTA & BOCA & NARIZ & OÍDOS

APLICA EL **606** POR VÍA INTRAVENOSA

DISPENSARIO ANTIRREUMÁTICO

DEL DOCTOR VALLS

Curación rápida de la ciática y reumatismo
con las inyecciones de suero oxigenado ga-
seoso del **DR. PINO**, de Madrid.

HORAS DE CONSULTA:

De 10 á 1 tarde y de 6 á 8 noche

Palau, 14-VALENCIA-Palau, 14

(frente á la Central de Correos)

DISPONIBLE

MATA-MATA

Chinches, Cucara-
chas, Moscas, Mosqui-
tos, Pulgas, Pulgones,
Polillas, etc.

DE VENTA EN LA IMPRENTA
DE ESTE SEMANARIO.

DISPONIBLE

Ós

TAS

INA

DOS

OSA

S

ismo
ga-

he

14

AÑO IV



Red

Número 10
10 céntimos

ALGO

Notoria h
ria de los e
gran compet
tierra, arte qu
las copiosas f

La histori
den la maner
sos árabes dis
de riego para

El poco ti
poner aquell
cruentas en
envueltas, em
cionamiento d
agricultura, er
ron en gran m

La apertur
acequias, azar
sas, eran su al
favorita ocupa
males de la ex